

Marco Antonio de la Parra y Diamela Eltit rechazan toda postura cultural excluyente

Una jornada de críticas y confesiones

Ximena Poo F.

Entrevista

Diamela Eltit y Marco Antonio de la Parra están de visita después de haber permanecido algunos años en el exilio y España, respectivamente. Ambos con ganas de expusos las impresiones recibidas al llegar a su país natal.

En la segunda sesión del ciclo de encuentros con escritores, organizado por la dirección de difusión de la Universidad Central (paseo Parque Almagro), ambos hablaron de literatura del país del fin de milenio. Durante tres horas no pararon de desvelar sus libros ni otros de literatura. Comenzaron sobre sus obras de cultura y mercado y se expandieron por sobre aspectos de quienes sí quieren tener un barrendero en alguna editorial de moda. Y una bien interesante el lanzamiento de sus novelas.

Diamela Eltit seguirá inspirándose a través de los libros de *El rey del amor y los vigilantes*. En tanto, Marco Antonio de la Parra, expuso en dos obras de teatro, *Confidencias negras y Tránsito*, y dos libros de narrativa: *Prisión de tiempo y Cuadros inmóviles*.

Con una perfecta de maestría y honestidad se analizó lo que sucede y cosa todo el mismo tiempo. Diamela Eltit recordó su deseo de capturar si el humor es una función o una actividad.

—Si tengo algo que decir, que sea una palabra dura, sobre mi libro que es una dura, el oficio de escritor, diré.

Como De la Parra quien llegó a la literatura y la literaria no como un aprendiz de mago experimentado en igualdad, considera que la escritura tiene algo de sapiente, de ritual y que la voluntad de los escritores tiene que ser cualquier poder establecido como tal.

—Me interesa, en lo personal, manejar códigos lingüísticos, sacar ciertos sonidos. Para mí la escritura es un acto político; una nueva política de escribir. La escritura tiene un valor lógico, de combinación..., sostuvo la escritora en esta reunión con los estudiantes.

Diamela Eltit respondió adentro su decisión de mantenerse en una postura crítica frente a una sociedad que a finales del siglo XX tiene tendencia a devorar la cultura.

—Quisiera ser una escritora revolucionaria, aunque la política está de moda, mal manada o depurada, no obstante que podrían nombrar esa artista con el tiempo. Me gustaría vivir en un cuadro de las escenas, ser permanecer como una artista de cine, teatro si se prenda una vez. Me gustaría permanecer fuera de estos focos actuales del mundo de los libros. Pienso en que se les da más, pero estoy cansado de decirlo porque también está la instilación del miedo y la de una política extraña literariamente, peligrosa mente totalitaria, en la cual la cosa literaria es cosa de muerte.

En el ciclo de encuentros con escritores de la Universidad Central, conversaron sobre su obra, de cultura y mercado, y de la pública esperanza por saber acerca de quienes ni siquiera tienen un barrendero en alguna editorial de moda. Ambos escritores reaparecen en escena [nunca desaparecieron realmente] con nuevas obras de fin de milenio.

30-04-95/172



Diamela Eltit y Marco Antonio de la Parra se reúnen en una libro serie. Ella, autorretrato por medio de las palabras. El, inviernostemente herido.

Marco Antonio de la Parra, en tanto, dijo que percibe la idea de arte a una revolución, la cual impone su criterio dentro principalmente en el país y en el mundo.

—Cuando volví a Chile el mundo ya estaba cambiado y esto

estimado, en este sentido de por suerte capitalista que los ideados por los gobernantes, se solamente las estrellas de César (...). Ondas donde se responde la idea pensando qué hacer, la religión se transforma sobre sus raíces cada vez más

electrónicos, ignorando que la televisión todo lo que toca la transforma en televisión y que está en un sentido apuro, vena y proselitismo como ninguna. De ahí el resultado, aunque no habrá..., comentó.

Por el ocio y la fuga

De la Parra no sólo admira pláticas de admiración para su hermano en una jornada literaria. "Invitado con especial alegría al primer libro de Diamela, la novia

mejor a menor imposible que busca cierto tipo de libro. Hay algunas que quieren sofisticadas, pero cada uno con su carácter. Chilo es un poco más bien escritor: caído a la mitad de sus poesías, un dominguero y medio, y uno que le encanta (...). Es un tipo muy encantado, curioso expectante con ideas y crees que la literatura es bella. Otra la mitad, el otro, el baile", decía.

Mientras, Diamela Eltit está convencida en discurso literario, "ha pretendido por una simplicidad de lo que apuesta por los libros".

—Ser una escritora sola y a veces particular. Teme que hasta sea cosa que busque silencio: otras posturas distantes a lo que la cultura oficial está planteando. Una cultura oficial que se apoya por ignorancia, a mi juicio, al servicio social", enfatizó.

Añadió que "no todos nos entusiasman con lo mismo, que no es que deban desacreditarnos, ni que sea lo mismo".

Eltit estuvo con la mayoría de los escritores chilenos, no comprende que no se haga de la literatura complicación: aquella escritura en un sistema "deja de existir que se propicia una postura nihilista, sin posibilidades". A continuación se refirió al siglo siguiente, no sólo venido a ver el siglo pasado, sino del anterior pasado. Vino a ser como vampiro. Una sensación de muerte que comienza temiendo todo; allí al grado de 16 años ya es decrepita y está buscando su morir".

¿Dónde están los otros?

No siendo del todo específica, pero al igual que Diamela, casi los ojos puestos en lo que viene y casi viciada, ambos escritores persiguen un cambio de cultura para no morir "solo en este país", como dijo Marco Antonio, aludiendo a suvenir.

—Yo espero que los jóvenes hagan una gran literatura hermosa. La diferencia está en que el año acaba de salir. He querido darles cabecera literaria que valga en el futuro próximo, señala.

—Y dentro están los otros, los que no están en televisión, los que al igual que yo seamos transversalmente con el sistema, los que se extraen en contradicción con lo que son, o que dicen y lo que hacen". Un pregunta que no da de robarse la actitud cultural de Diamela Eltit y Marco Antonio de la Parra: los dos escritores de una novela que carga diferentes cielos como los famosos "invictos escritores". Ambos, desafinados y al mismo tiempo consagrados en este fin de milenio.

Finalizó por esa, las palabras de De la Parra fueron enciendidas, como si a este punto las hubiese disuelto hasta el consumo con Eltit, hasta llegar a un acuerdo no concordado: "Dijo que escribir lo que uno quiere la vida hoy es una cantidad que se presta, como llamar de saqueos, otra trevocia propia de grandes burgueses, el egoísmo y desprendimiento de las imágenes."

Una jornada de críticas y confesiones [artículo] Ximena Poo

F.

AUTORÍA

Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una jornada de críticas y confesiones [artículo] Ximena Poo F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)